

Nuevos desafíos en la vida cotidiana ante las transformaciones de este Siglo: una lectura sociológica.

Graciela Formento de Nader y Nora Rubano.

Cita:

Graciela Formento de Nader y Nora Rubano (2017). *Nuevos desafíos en la vida cotidiana ante las transformaciones de este Siglo: una lectura sociológica*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/218>

XII Jornadas de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
22 al 25 de Agosto de 2017

Mesa 49

Políticas sociales y Sociedad: lectura sociológica

Coord/es: Dra. Angélica de Sena

Mag. Rebeca Cena

Autores:

- **Prof. Formento de Nader, Graciela** – grannader99@hotmail.com
- **Prof. Nora Rubano-** nora_rubano@hotmail.com
- **Prof. Florencia Gareis** – florenciagareis@gmail.com

Institución de procedencia: Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Eje: 3

Mesa: 49

Título de la Ponencia

Nuevos desafíos en la vida cotidiana ante las transformaciones de este Siglo: una lectura sociológica

“...Es que la relación intersubjetiva es una relación
asimétrica. En este sentido, yo soy responsable del otro sin esperar
la recíproca, aunque ello me cueste la vida. La recíproca es asunto suyo...”
Emmanuel Lévinas

En la sociedad contemporánea se visualiza una creciente complejidad, no sólo por las múltiples dimensiones que intervienen en su conformación, sino también por las paradojas que se producen en ellas. Se advierten fenómenos tales como la simultaneidad que se establece entre la unidad y la diversidad, la dualidad y la segmentación, la singularidad y la pluralidad, el sujeto y la humanidad, lo viejo y lo nuevo, lo local y lo global, la riqueza y la pobreza, la inclusión y la exclusión, el uso de la violencia y la ética... que nos revelan nuevos contextos.

Vinculado a lo mencionado precedentemente, aparecen nuevos marcos interpretativos que se perciben en múltiples síntesis, que se expresan en la búsqueda de nuevos equilibrios y de nuevas alianzas.

Acordando con Aguacil, J. (2000) se establece una retroalimentación entre la creciente conciencia de ciudadanía universal con el arraigo local, apuntando a una perspectiva comunicativa bidireccional que se puede sustanciar en el conocido eslogan de “pensar globalmente y actuar localmente”, que se ve completado con “el pensar localmente y actuar globalmente”, permitiendo, así, el reconocimiento de las identidades particulares, de las diferentes subjetividades.

El objetivo de los movimientos sociales contemporáneos es una ciudadanía democrática e inclusiva que tiene una doble dirección: particularizar los valores universales y universalizar las identidades particulares. En definitiva, tienen el reto de articular las distintas posiciones subjetivas en un sujeto, a la vez, unitario y heterogéneo, en una nueva identidad de identidades, que les sitúa en una predisposición para buscar una múltiple articulación temática y sectorial, entre culturas y colectivos, que solo puede construirse a través de una cooperación de lo descentralizado.

Esto nos conduce a reconocer que la Sociología ha experimentado cambios temáticos y conceptuales significativos en este siglo. Consecuentemente, han tomado fuerza ideas como individuo, actor social, identidad, género, movimiento social. Asimismo, se enfatiza en lo cotidiano, lo subjetivo, la diferencia y la integración. Todo esto enmarcado en las configuraciones y movimientos de la llamada globalización.

Se plantea una crisis de los grandes paradigmas que durante mucho tiempo fundamentaron el quehacer teórico en Ciencias Sociales y la incapacidad de las teorías clásicas para dar cuenta de las transformaciones de la sociedad. Se sostiene, también que existe un agotamiento tanto de las visiones omnicomprensivas como de las explicaciones deterministas que pretendieron dar cuenta de la acción del hombre por causas únicas.

Es preciso admitir que el discurso de la globalidad responde, sin lugar a dudas, a una realidad inobjetable: las cada vez más estrechas interrelaciones de las economías nacionales y la emergencia de un sistema transnacional dominante, cuyo ascenso coincide con un debilitamiento real de la soberanía de los Estados-nación. Es necesario reconocer el surgimiento de nuevos actores sociales y la creciente complejización de las dimensiones y variables del mundo actual.

La sociedad contemporánea está marcada por conflictos, cuyo signo general se resignifica en la globalización. Esto constituye un fenómeno complejo que abarca no sólo las economías de todos los países del mundo, sino que trasciende a la política, a la cultura, inclusive a las creencias religiosas y abarca, prácticamente, a todos los sectores de la sociedad.

Se establece una interdependencia universal de las naciones, referida tanto a la producción material, como a la producción intelectual.

Se presenta como un fenómeno que parte de la creciente internacionalización del capital financiero, industrial y comercial, el surgimiento de nuevos procesos productivos, la expansión y el uso intensivo de la tecnología, relaciones políticas internacionales de dominio y la amenaza a las identidades nacionales y culturales, sobre todo de los países más débiles.

La tecnología ha impactado sobre las formas de vida, las costumbres y formas de pensar. Y todo hace prever que en un futuro no muy lejano el impacto será mayor.

Coincidiendo con Prado (2007) en el campo de la comunicación, por ejemplo, el avance tecnológico ha tenido una enorme gravitación en la vida social de todas las personas, a tal punto que en nuestros días nadie puede vivir fuera del sistema globalizado que imponen las grandes potencias.

Consecuentemente, se puede visualizar cómo las actitudes de los sujetos han cambiado; la búsqueda de soluciones y estrategias han tenido que ser modificadas para poder seguir siendo competitivas en este mundo tecnológico.

Las tecnologías nos ofrecen herramientas para la implementación de estrategias de mercado. No definen la estrategia. El crecimiento de la tecnología de información permite que los negocios sigan caminos que salen de las limitaciones tradicionales de tiempo y lugar y se encaminen hacia la virtualización.

Diversos autores, desde distintos enfoques, perciben al mundo contemporáneo como marcado por el cambio. Esto se visualiza en la dilución de las fronteras de sociedades estructuradas y al surgimiento de una sociedad globalizada.

También se advierte el paso de una cultura moderna que busca sentar las bases simbólicas de integración nacional, en función de la identidad del ciudadano, a un profundo cambio cultural que pone en crisis al tejido social.

La tendencia globalizadora, sin duda, es característica de nuestras sociedades, pero ello no significa que se trate de un proceso *natural*, sino que responde a intereses determinados que se oponen a otros, haciendo más visibles las tensiones, evidenciando la conflictividad.

Urien, P. (2017), sostiene que existe una generación que vive el afuera, pero sin moverse de su casa. Son visuales, autosuficientes, están acostumbrados a ser escuchados y a que su opinión valga. Crean en las comunidades digitales; no se imponen límites, funcionan en red, se vinculan con personas que no conocen de otros países.

Según Estrada Navarro (2002) la globalización como fenómeno social es el principal factor de cambio tanto en la dinámica familiar como en el comportamiento de los adolescentes y de la forma de interactuar entre todos ellos; la dinámica de la globalización trastocó el comportamiento tradicional.

Es evidente y manifiesto que el mercado se convierte en la piedra angular del funcionamiento de la sociedad produciendo consecuencias en los sujetos sometidos a tales parámetros que determinan su existencia y su subjetividad.

Desde hace varias décadas, los vínculos no son sólidos, los hogares están abandonados o se sostienen con elementos que obligan a sus miembros a vivir generalmente más tiempo fuera de casa, los hijos desde pequeños dejan de convivir con sus padres o están con sustitutos constantes, lo que los obliga, ya adolescentes, a convivir más con las nuevas tecnologías.

Los cambios en las familias han afectado profundamente a sus miembros en sus vínculos, roles, funciones e interacciones cotidianas y en su forma de inserción en la sociedad más amplia. El aumento del individualismo contribuye a fragilizar al modelo de familia que se había instalado y categorizado como natural e insustituible.

La familia, sin embargo sigue constituyendo un grupo humano primario, en el que confluyen un conjunto de relaciones, vivencias e interacciones personales de difícil cuantificación y constituye para el imaginario social uno de los núcleos sociales que ejerce una poderosa influencia sobre la persona desde sus estadios iniciales y a lo largo del resto de su vida.

El sistema familiar es una red intersubjetiva que implica filiación y transmisión, a cargo de la socialización primaria que se produce en su seno. Lo que sí ha cambiado significativamente es la dinámica de su composición y sus modalidades de funcionamiento.

Según Baeza(2008) cada configuración familiar o lo que se llama familia percibida, es decir, aquellas personas a quienes se considera familia en sentido próximo, más allá de los vínculos de sangre, establece los límites entre lo deseable y lo prohibido, lo normativo y lo desviado.

Las familias actuales se recomponen y transforman continuamente. Hay separaciones y reunificaciones. Los hogares están siendo ocupados como refugio nocturno; no hay tiempo para el otro, para los otros.

Consiguientemente, la globalización interfiere en el proceso de independización del adolescente desde el momento en el que le ofrece la posibilidad de acceder al imaginario mundial en el que se vive como propietario de todos los avances tecnológicos, educativos y de entretenimiento, por mencionar algunos aspectos. Sin embargo, este deslumbramiento encubre un proceso de despersonalización y un vacío en el adolescente, pues la carrera por estar al día en los avances tecnológicos, así como lo de la moda, lo implica en una dinámica de imágenes falsas.

Con la globalización de los negocios, la tecnología facilita la comunicación por lo que se deben implementar técnicas que faciliten la real interacción humana. La gente ahora está más expuesta a la tecnología como parte de sus experiencias diarias. Muchas de las instituciones tradicionales, en las cuales la familia convive diariamente, han adoptado nuevas tecnologías como parte de su rutina normal.

En ambientes de trabajo, escuelas, aeropuertos, centros comerciales, supermercados y bancos, todas las actividades ahora son realizadas a través de tecnologías basadas en computadoras.

Acordando con Tenenbaum, T. (2017) los límites generacionales se desdibujan, biológica y culturalmente, aunque no de igual manera para todos. Mientras éstos se debilitan, la desigualdad social y los prejuicios siguen marcando diferencias.

También plantea que en este borramiento están apareciendo diversas tensiones, sin pausa pero con prisa de los límites etarios.

Hermida, P. (2017) plantea, en este sentido, que es clave ampliar los espacios de participación de los adultos mayores en la comunidad, pensar en otros roles para ellos.

Asimismo, sostiene que son muchas generaciones las que hoy están compartiendo, todos al mismo tiempo, mezclados y confundidos, nuevas formas de convivir con el paso del tiempo.

Consiguientemente, el proceso de construcción del tejido social está fuertemente influenciado por las transformaciones culturales y sociales que han venido para quedarse, por lo menos, en las próximas décadas. En estos nuevos escenarios sociales, es preciso que los diferentes actores de la comunidad redefinan sus responsabilidades.

Los cambios sociales, los distintos momentos históricos que se viven a lo largo de la vida tienen un efecto de producción de nuevas subjetividades, de nuevos estilos vinculares que emergen en nuestras organizaciones, nuestra cultura, nuestra cotidianeidad.

Coincidiendo con Skliar (2009) la primera premisa es: somos y nos constituimos en sujetos en relación con otros. El estar juntos no supone un valor intrínseco o una virtud en sí misma: se trataría más bien de una descripción sobre lo que ocurre en la cotidianeidad de las comunidades, matizada no sólo por la potencia del encuentro o la capacidad de desarrollar un proyecto común, sino también por la impotencia, por el desencuentro, en fin, por el descubrimiento de las mutuas fragilidades.

Este autor considera que lo que interesa es lo que se hace al estar juntos; no se trata solo de contigüidad o continuidad entre personas sino también de fricción, conflictos, dificultades para conversar, para comprendernos.

Comienza desde ahí un diálogo, una relación en la que el otro es un igual y a la vez, alguien diferente, alguien que tiene su historia, su lengua, su cultura, su tiempo, su religión, su situación sociofamiliar y económica.

Para Badiou (2007), la igualdad incluye la diferencia y es multiplicidad. La regla de la igualdad establece la igualdad de las diferencias y el ser mismo de la humanidad no se deja pensar más que en la diferencia. El ser mismo de la humanidad es multiplicidad. En este sentido, hablar de inclusión significa de ampliación cultural y multiplicidad.

Dentro de los nuevos desafíos en la vida cotidiana ante las transformaciones de este Siglo podemos mencionar la gravitación de los medios electrónicos por sobre los acontecimientos.

Asistimos al ocaso de la materialidad. No soportamos la experiencia directa y si algún medio no capta la realidad, es como si no existiera. Lo virtual es más significativo que lo empírico. El medio, más que mensaje, es garantía de existencia.

Estos nuevos escenarios sociales se caracterizan fundamentalmente por el imperio de la imagen y el hiperindividualismo, entre otros. Esto impacta de manera contundente en el entramado social, produciendo distanciamiento entre los actores sociales.

Según Díaz, E. (2016) “...perdimos la capacidad de comunicación presencial. Deambulamos por transportes, diversiones y obligaciones atados, cual Ulises, a mástiles (digitales). Parecería que lo remoto es más seductor que lo próximo...”

Coincidiendo con la autora tanto los WhatsApp como los mails o redes sociales sirven de mediadores y, frecuentemente, producen impotencia frente a los sujetos reales. La fuerte presencia de los Smartphone, sumada a las demás pantallas, nos lleva a ser cada vez más autista respecto de la presencia del otro.

Díaz también sostiene que nos subjetivamos a partir del intercambio material con el otro, pero desde la irrupción del celular todo cambió y se refleja en las interacciones mediatizadas. Somos contemporáneos de una torsión histórica en las relaciones con otros sujetos y con el contexto. Nos alejamos de los vínculos interpersonales espontáneos. Los sujetos buscan

relacionarse por medios digitales. La inmediatez de respuestas fascina, aún impregnada de frustraciones.

Para Safranski (2017) vivimos en tiempos de “desenfreno de la comunicación” que suponen una enorme exigencia para el ser humano. Explora la experiencia inexorable del tiempo y desgrana los múltiples modos de percibirlo. Focaliza sobre el tiempo del aburrimiento, ése que se roban los múltiples dispositivos y servicios de la era digital, en especial las plataformas sociales.

Asimismo, es significativo reconocer que la publicidad en la sociedad de consumo se vuelve cada vez más invasiva y cuestionable. Las posibilidades técnicas digitales permiten, sin controles ni plazos, la puesta en circulación universal de opiniones y conocimientos, pero también de errores y falsificaciones.

Nuestro tiempo es el de una revolución científicotecnológica sin precedentes en la historia, que se despliega en condiciones de la globalización del capital bajo el predominio de políticas económicas neoliberales.

Sadin, E. (2017) plantea que vivimos ante dos modelos de civilización; uno, a favor de la libre elección y deliberación; el otro, propenso a la “...algoritmización creciente de la vida...”. También sostiene que en los últimos años las tecnologías digitales promovieron mutaciones decisivas con amplio alcance antropológico. Considera que es inaceptable que el tecnoliberalismo diseñe la forma de nuestras vidas individuales y colectivas. Contra esta ambición desmesurada de querer conducir el curso de nuestras vidas, tenemos el deber de salvaguardar la parte inviolable de nosotros mismos, que es nuestra autonomía de juicio y de acción. Según este autor lo que está en juego es un conflicto entre modelos de civilización y lo que está en peligro es nuestra facultad de juzgar y actuar libremente, con conciencia.

La cotidianeidad de los diversos actores sociales constituye un proceso social complejo, de carácter histórico concreto, a través del cual tiene lugar la transmisión y apropiación de la herencia cultural atesorada por el ser humano. Los contenidos de la cultura son cada vez más complejos y diversos.

Según Wortman, A. (2017), entre las diversas palabras que están presentes en los discursos sociales contemporáneos, hay una que ha cobrado singular relevancia: experiencia. Esta autora sostiene que en cada época ciertas palabras condensan climas, sensibilidades y que el imaginario social que se ha instalado en el presente gira en torno a que la vida se trata de vivir experiencias, de capturar el momento, como si se tratara de perlas sin hilo.

Considera que la experiencia pasa por poner en juego nuestro cuerpo atravesado por historias, hábitos, valores sociales, morales, entre otros. Además, el discurso del valor de la otredad sostiene la necesidad de descentrarnos y provocarnos experiencias fuera de nuestro orden simbólico. La sociedad nos desafía a vivir experiencias en términos cortos y a deshacernos de nuestras experiencias en términos largos, fuerte dilema del mundo actual.

CONCLUSIONES

Las nuevas estructuraciones conllevan a la conformación de estructuras sociales que presentan grandes contradicciones, comenzando por las desigualdades sociales.

Desde el punto de vista sociológico se plantea un fuerte reto en todos los órdenes de la vida: familia, trabajo, políticas sociales.

Los profundos cambios de este siglo han impactado en los espacios de circulación, consumo y comunicación.

La tecnología como nunca en la historia de la humanidad está cambiando las relaciones entre los sujetos, enfrentando la estructura social y trastocando los sistemas de valores; modificando sustancialmente la forma de ver la realidad y alcanzar el desarrollo de los pueblos.

Los cambios en las familias han afectado profundamente a sus miembros en sus vínculos, roles, funciones e interacciones cotidianas y en su forma de inserción en la sociedad más amplia. El aumento del individualismo contribuye a fragilizar al modelo de familia que se había instalado y categorizado como natural e insustituible.

La familia, sin embargo sigue constituyendo un grupo humano primario, en el que confluyen un conjunto de relaciones, vivencias e interacciones personales de difícil

cuantificación y constituye para el imaginario social uno de los núcleos sociales que ejerce una poderosa influencia sobre los sujetos.

Es evidente que nos encontramos frente a nuevos sujetos, cualitativamente distintos a los de épocas anteriores constituyendo nuevos desafíos en la vida cotidiana ante las transformaciones de este siglo. A estos sujetos les toca vivir en una sociedad más compleja, confusa y contradictoria que la de sus progenitores, con modos de pertenencia múltiples, que se identifican desde diferentes ámbitos, con diferentes espacios, oficios y roles.

BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (2007). *Universalismo, diferencia e igualdad. Acontecimientos*. Revista para pensar la política. Buenos Aires: publicación del Grupo Aconteceres.
- Baeza, S. (2008). *La Familia y los medios*. España: Publicaciones El terapeuta estúpido.
- Fontana, A.(2014). *Tesis sobre la igualdad*. Buenos Aires: UBA.
- Margulis, M. (2008). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y Juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos Sociedad.
- Snyders, G. (1987). *La Alegría en la Escuela*. Barcelona: Paidotribo.
- Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias*. Buenos Aires: Noveduc/perfiles.
- Tenti Fanfani, E. (2007). *Dimensiones de la exclusión educativa y las políticas de inclusión*. Borrador para la discusión. Buenos Aires.